



de una política interior, utilización de las relaciones exteriores al servicio del mantenimiento de un determinado orden interior, rodeado de actores permanentemente invitados a la actuación, España y Francia, de una historia de marcos de reconocimiento, de negociación y de amistad.

La propuesta de lectura organizada de este trabajo colectivo pero con autorías reseñadas empezaría con los dos primeros capítulos a cargo de Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi. Su lectura permite entender el entramado institucional, el juego de legitimidades y las dificultades de comprender sin simplificar, los diferentes momentos de un constitucionalismo otorgado, las continuidades y las nuevas oportunidades en política interna y exterior, las dificultades, en suma, de valorar el ejercicio del poder por parte de un monarca que se dice rey-ciudadano y que sin ceñirse a lo marcado por la ley ni a los principios de separación de poderes, no deja de mostrarse y de pretender gobernar velando por sus súbditos, gestionando personalmente desde palacio no pocos dossiers del ámbito interno y también de la política exterior, dominio reservado de la Monarquía. Abunda la ausencia de debates, o mejor dicho, los debates no cerrados, porque en muchas ocasiones no se han abierto ni en los ámbitos adecuados ni por los actores apropiados, con unos partidos políticos siempre en la marginalidad de la toma de decisiones, incluso tras la reforma de 2006.

Un segundo momento de lectura se debe reservar a los siguientes capítulos a cargo de Paz Andrés Sáenz de Santa María y Carmen Martínez Capdevila, editora esta última del libro. Constituyen un repaso exhaustivo y clarificador de los marcos de relación de la Unión Europea con Marruecos desde el primer enfoque conjunto de la cuestión que supuso la Política Global Mediterránea allá por los años 70. La presentación y análisis de los diversos marcos de relación permite darse cuenta de los avances, de la multidimensionalidad que se impone y de la existencia de divergencias de intereses y contradicciones en las posiciones que no ayudan a imprimir el ritmo necesario para una política que haga realidad el compromiso de integración económica y de colaboración sin reticencias en lo político y en lo securitario. Si bien el balance debe ser positivo cuando se echa la vista atrás y se lee el importante acervo institucional adquirido, los retos siguen siendo numerosos. No ayuda, como se señala certeramente, la existencia de propuestas distintas de los distintos actores interesados en el seno de la Unión. Si bien la Unión por el Mediterráneo ha sido una plataforma francesa que se enmarca en un sentido más amplio de confrontación con el mundo musulmán, con una clara orientación tecnocrática y de negocios, la propuesta española continúa siendo inspirada por los alores de la UE y la integración y cohesión social por todos deseada en el Mediterráneo. Surge aquí la pregunta de si estos instrumentos tienen la estructura adecuada para afrontar el necesario cambio de política que la UE debe marcar en la región tras la “primavera árabe”.

Un tercer bloque de lectura, a cargo de Gonzalo Escribano y de Carlos Echeverría, repasa las dificultades ciertas a las que Marruecos se sigue enfrentando hoy en día. En el aspecto económico, una vez repasada la estructura y analizados los sectores sobre los que pivota el desarrollo económico del país, sigue siendo claro que no se puede ser en exceso optimista. Sigue siendo preocupante la situación socioeconómica, que parece compleja de ser modificada en tanto se mantenga la economía dual del país, que deja a una parte importante de la población atada a un sector agrícola con complicaciones. El equilibrio macroeconómico continúa siendo complejo aunque los esfuerzos realizados parecen haberlo hecho resistente a grandes crisis. También son numerosos los desafíos en términos de seguridad, repasados en sus aspectos actuales pero con presentación de sus causas o presentaciones a lo largo del tiempo. No se trata sólo de un escenario regional horizontal sino también vertical, hacia el sur complejo y hacia el norte que blinda sus fronteras y dificulta la movilidad de personas.

Todo ello constituye la antesala de los tres últimos capítulos, a cargo de Alejandro del Valle y Rosa Riquelme –con la colaboración de Paz Andrés en el último- presentando dos cuestiones que, si bien parecen interesar sólo a España, el llamado contencioso territorial en el Norte de Marruecos y la cuestión no resuelta del Sáhara Occidental, son sin duda, un aspecto que es tenido en cuenta desde la UE en su relación con el país. Con la lectura de estos tres últimos capítulos es cuando el lector se da cuenta de la complejidad de esta región y de las dificultades que pueden derivar de la pluralidad de intereses –regionales, nacionales, internacionales- que están presentes durante todo el siglo XX en el Estrecho de Gibraltar, en sus aguas y en sus territorios. La descolonización por etapas –incompleta, deficitaria, con importantes lagunas a la luz del derecho internacional y del derecho de los pueblos- son objeto de una presentación desde la historia y desde el derecho que ayuda a comprender, como el conjunto del trabajo, la complejidad de unas relaciones y la imperiosa necesidad de no escatimar esfuerzos diplomáticos de todo orden en que estas relaciones estén a la altura de lo que la estabilidad de la región merece.

Trabajo imprescindible, obra coral y rica en información y análisis, de lectura imprescindible para repasar en su complejidad o conocer de modo global las relaciones de la UE con Marruecos.